

Política en época de epidemia: La pandemia de gripe en Argentina (1918-1919)

Adrián Carbonetti¹

Resumen: La pandemia de gripe AH1N1 que se desató en América del Norte para luego extenderse a todo el mundo ha generado una nueva preocupación en las ciencias sociales acerca de las acciones sociales y políticas que despertó la enfermedad. En ese sentido asumen gran importancia los antecedentes de esta dolencia en el tiempo. Así surgió como un fenómeno a ser estudiado por la historia el impacto en términos sociales, políticos y culturales que generó, en América Latina y especialmente en Argentina, la pandemia de gripe española de 1918-1919. Una epidemia olvidada y que debe ser estudiada por las ciencias sociales a fin de dilucidar los avatares que por los que pasaron las sociedades en el pasado. En este artículo analizamos las políticas de salud que se implementaron contra un enemigo invisible, difícil de ser detenido por cualquier obstáculo que se pretenda imponer, pero al mismo tiempo estudiamos la oposición que dichas medidas generaron en la sociedad, la prensa y los partidos opositores al gobierno de turno.

Palabras claves: gripe, epidemia, Estado, políticas de salud.

Introducción

En 1918 una pandemia de gripe azotó al mundo, sus resultados fueron catastróficos, más de cuarenta millones de personas murieron a consecuencia de ella en todo el mundo.² La mal llamada “gripe española” comenzó en los Estados Unidos, más precisamente en un campamento del ejército en Funstone Kansas y mediante el movimiento de tropas y el desarrollo de los medios de comunicación se extendió prácticamente por todo el planeta.

En América Latina su incidencia fue muy fuerte. Trabajos como los de Miguel Ángel Cuenya Mateos para la ciudad de Puebla, en México; de Claudio Bertolli Filho y de Liane María Bertucci para la ciudad de Sao Paulo; de Christiane María Cruz de Souza para la ciudad de San Salvador de Bahía y Ricardo Augusto Dos Santos para Río de Janeiro – todos ellos en Brasil – dan cuenta del terrible flagelo que representó para la población latinoamericana

En la Argentina existe un vacío acerca de su incidencia, de su historia, sólo algunos artículos han puesto el acento en el impacto de la mortalidad en la ciudad de Córdoba³ y en el territorio argentino⁴,

Abstract: AH1N1 flu pandemic that broke out in North America and then spread throughout the world has generated a new concern in the social sciences about social actions and policies that aroused the disease. In this sense assume great importance the background of this disease in time. Thus emerged as a phenomenon to be studied through history the impact on social, political and cultural generated in Latin America and especially in Argentina, the Spanish flu pandemic of 1918-1919. A neglected epidemic and should be studied by the social sciences. In this paper we analyze health policies that were implemented against an invisible enemy, difficult to be stopped by any obstacle that seeks to impose, but at the same time studying the opposition to these measures generated in society, the press and opposition parties to current government.

Keywords: flu, epidemic, State, policies of health.

consideramos necesario dicho análisis ya que como observa Mc Keown.

“Es la única enfermedad epidémica infecciosa que en los países tecnológicamente avanzados representa actualmente una amenaza comparable a la experimentada en siglos anteriores a causa de enfermedades tales como la peste y el tifus”. (Mc Keown 1976:101).

Es decir que la gripe es la única enfermedad que puede volver a revivir fenómenos ya olvidados por la humanidad”. En ese sentido es que cobra vigencia el estudio de esta dolencia en su momento más crítico, es decir cuando generó el mayor número de muertes a nivel mundial con la pandemia de 1918-1919.

En este artículo nos proponemos realizar un análisis de las políticas de salud que se llevaron a cabo en la Argentina frente a la epidemia de gripe española en los años 1918-1919, pero también las reacciones de los sectores que fueron perjudicados frente a esas medidas y la utilización política que se hizo de la epidemia tanto desde el gobierno como desde la oposición partidaria o social. Este análisis tiene una fundamental importancia, pues muchas de las medidas que se adoptaron en aquella

¹Licenciado en Historia, Doctor en Demografía. Es profesor titular regular en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC; Investigador Independiente del CONICET. Ha compilado 4 libros referidos, ha escrito en los últimos 5 años 11 artículos en revistas de Argentina, España, Brasil y México y posee 8 artículos publicados en libros, sobre historia de la tuberculosis en Córdoba, historia del cólera en Córdoba, Historia de la gripe Española en la Argentina. E-mail: acarbonetti@hotmail.com.

²Jeffery K. Taubenberger, David M. Morens. *1918 Influenza: The mother of all pandemics*. En *Rev Biomed* 2006; 17: 69-79.

³Carbonetti Adrián. Incidencia de la pandemia de gripe de 1918-1919 en la mortalidad de la ciudad de Córdoba. Ponencia presentada en las VII Jornadas de salud y población, Instituto Gino Germani, Buenos Aires, 2009.

⁴Carbonetti Adrián, Historia de una epidemia olvidada. La pandemia de gripe española en la Argentina, 1918-1919. En *Revista Desacatos* N° 32, enero-abril de 2010, CIESAS, México.

época, fueron tomadas también –con la diferencia de cambios tecnológicos– frente a la epidemia de gripe AH1N1 y también hubo una utilización política por parte de la oposición y de los medios masivos de comunicación opuestos al gobierno. Para ello partimos de analizar el desarrollo de la epidemia como un momento de crisis social y política en el cual se ponen en juego iniciativas estatales, pero también críticas por parte de la sociedad y la oposición política al gobierno de turno.

Contexto histórico en momentos de la aparición de la gripe y su recorrido por la Argentina

La gripe española llegó a mediados de octubre de 1918 a la Argentina. Este país comenzó en 1916 una nueva etapa desde le punto de vista político: el partido Radical ganó las elecciones presidenciales de ese año llevando a la presidencia de la Nación a Hipólito Yrigoyen. Si bien se habían producido cambios a nivel de lo político, esos cambios no se dieron desde el punto de vista económico: Argentina siguió siendo un país con una economía caracterizada por la producción de materias primas y la importación de productos manufacturados. No obstante, desde el punto de vista social, comenzaron a producirse ciertos cambios, como la emergencia de una larvada clase media basada en la emergencia de profesionales, en la mayoría de los casos descendientes de los migrantes que habían llegado en la gran oleada inmigratoria, que en ese momento había disminuido, no obstante el impacto inmigratorio había sido impresionante: hacia 1914 entre el 25 y el 30% de la población residente en la Argentina era extranjera. El crecimiento constante de la inmigración había impactado en las condiciones de salubridad, especialmente en las grandes ciudades como Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Los conventillos, inquilinatos y ranchos eran percibidos por la elite médica como una amenaza a la salud de la población.

El desarrollo de un mercado hacia afuera despertó también conflictos, especialmente por la constitución de sindicatos socialistas y anarquistas que organizaron a los obreros de los talleres en las ciudades y peones rurales. Por otro lado las universidades generaron cambios a partir de la reforma universitaria que se produjo en la ciudad de Córdoba a principios de 1918. En ese contexto se desarrolló la gripe de 1918-1919,

enfermedad olvidada por su escaso impacto sobre la sociedad porteña, como veremos más adelante.

En la Argentina la gripe española tuvo un comportamiento distinto al que se dio en otros países de América Latina: mientras que en éstos el desarrollo de la enfermedad se dio fundamentalmente en el invierno-primavera de 1918, en la Argentina – si bien llegó en la primavera de 1918⁵ –, sus mayores consecuencias fueron en el invierno de 1919. Se produjo una mayor mortalidad, especialmente en los sectores pobres de la población y en las provincias del norte, las que tenían un mayor grado de subdesarrollo y escasa medicalización.⁶

En ese sentido se puede observar un comportamiento caprichoso: ingresó por el puerto de Buenos Aires a mediados de octubre de 1918, se desarrolló en algunas provincias centrales como Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Mendoza, San Luis. Mientras que, las provincias del norte –Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja– quedaron indemnes del ataque de la enfermedad. En ese momento hegemonizaba la explicación epidemiológica la teoría de las competencias entre enfermedades y en las provincias del norte se desarrollaba entonces una epidemia sarampionosa.⁷

Sin embargo en el invierno de 1919 la gripe atacó a las poblaciones que habían quedado indemnes en el año anterior, generando una fuerte mortalidad. Ese fenómeno se puede apreciar en el cuadro N° 1 donde se exponen las tasas de mortalidad por gripe de 1918 y 1919.

Provincia	1918	1919
Capital Federal	2,7	4,3
Buenos Aires	2,1	7,1
Catamarca	0,3	40,0
Córdoba	2,9	18,9
Corrientes	6,8	10,7
Entre Ríos	4,8	8,1
Jujuy	7,4	97,7
Mendoza	6,1	32,8
La Rioja	1,0	34,7
Salta	10,0	121,1
San Juan	5,6	79,8
San Luis	4,0	26,1
Santa Fe	1,9	8,6
Santiago del Estero	0,7	40,6
Tucumán	1,4	40,9
Total	3,0	16,9

⁵Cuenya Mateos Miguel, Reflexiones en torno a la pandemias de influenza de 1918. Caso de la ciudad de Puebla, En Revista Desacatos N° 32 , enero abril de 2010, CIESAS, México. Marques Morfin Lurdes, Molina Villar América, el otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México En Revista Desacatos N° 32 , enero abril de 2010, CIESAS, México. Dos Santos, Ricardo Augusto, , "O carnaval, a peste e a "española" ", En Revista História, ciências, saúde-Manguinhos, vol. 13, n° 1, Rio de Janeiro, 2006. Cruz de Sousa, Christiane María, A gripe española na Bahia, saúde política e medicina em tempos de epidemia, Editora Fiocruz, Rio de Janeiro, 2009. Bertolli, Claudio Filho, , Epidemia E sociedade. A gripe Espanhola no Municipio de Sao Paulo. Dissertação de Mestrado apresentada ao Departamento de Historia da Faculdade de Filosofia Letras e ciencias Humanas da Universidade de Sao Paulo. Mimeo. Sao Paulo, 1986. Bertucci, Liane María, Influenza, a medicina enferma, Editora UNICAMP, Sao Paulo, 2004.

⁶Carbonetti Adrián Historia de una epidemia olvidada La pandemia de gripe española en la Argentina, 1918-1919. En Revista Desacatos N° 32, enero abril de 2010, CIESAS, México.

⁷Anales del Departamento Nacional de Higiene, vol. 26, año 21, pp. 27-28.

En ese contexto pretendo analizar las políticas que se generaron en torno a la enfermedad. Este estudio se llevará a cabo a partir del análisis de los periódicos, documentación estatal, documentación médica.⁸

Las políticas públicas sobre la gripe española en Argentina

Hacia septiembre de 1918 la prensa argentina se hizo eco del desarrollo de una extraña enfermedad que generaba una gran mortalidad en diversas partes del mundo, se hablaba de Australia (La Nación 20/9/1918), España (La Nación, 21/9/1918), Alemania, Italia (La Nación, 27/9/1918), Brasil (La Nación, 24/9/1918). Sin embargo para los encargados de la salud pública –el Departamento Nacional de Higiene–, la epidemia parecía lejana. Las características que tenía la población de la capital de la República –las excelentes condiciones sanitarias, la alimentación, el clima y las distancias–, la alejaban del espanto que generaba en otras regiones caracterizadas por las malas condiciones de salubridad, la acumulación de tropas, la escasa alimentación y climas rigurosos generaban un fuerte contagio y también una alta mortalidad (La Nación, 16/10/1918).

Ese optimismo y la confianza en la escasa incidencia que podría llegar a tener la gripe en la población Argentina se reflejaba en la página del periódico “La Nación” que el 18 de octubre de 1918, cuando comenzaba la epidemia, titulaba un artículo “La grippe acentúa su benignidad”. Daba cuenta así del estado de ánimo de la población porteña respecto a la enfermedad, que según el diario se burlaba de la “enfermedad de moda y de sus efectos”. Pero ese mismo artículo servía al diario para realizar una crítica a las políticas que se habían generado por parte del gobierno radical para enfrentar la enfermedad “el pánico que en el primer momento originaran, principalmente, la actitud indecisa y las manifestaciones contradictorias de las mismas autoridades sanitarias, ha desaparecido ya (...)” (La Nación, 18/10/1918).

De esta forma, un periódico opositor al gobierno radical ponía énfasis en medidas, muchas veces contradictorias, que eran tomadas por las autoridades del Departamento Nacional de Higiene frente a una enfermedad que era desconocida y difícil de ser combatida.

Esta confusión podía apreciarse, también, en los debates que se llevaban a cabo en la Facultad de ciencia Médicas de la Universidad de Buenos Aires en noviembre de 1918, donde los médicos –en muchos casos pertenecientes a la elite intelectual y que habían cooperado o cooperaban con el organismo encargado de

cuidar la salud de la población argentina– tenían diferentes opiniones sobre la enfermedad.

En efecto, los galenos, en el debate, sustentaban posiciones encontradas con respecto al agente causante de la epidemia, sobre su desarrollo como dolencia y la forma en como había llegado a la Argentina. La mayoría de ellos consideraba que el virus causante de la gripe había llegado por mar en el vapor “Demerara”, el que había salido de un puerto español infectado y había pasado por Río de Janeiro donde reinaba la dolencia.⁹ No obstante las opiniones eran diferentes, muchos médicos pensaban que la gripe había llegado a la Argentina por vía aérea sin tener un vector de contagio.¹⁰

Otros médicos tenían la teoría acerca de que la epidemia era parte de la influenza que se daba todos los años en la Argentina intensificada por factores de carácter meteorológicos.¹¹ Las diferentes posiciones de los profesionales de la salud generaban también una fuerte confusión en el Estado que, frente a una enfermedad desconocida tomaba medidas que muchas veces eran criticadas por la prensa y por la misma oposición política. Un ejemplo de ello era la editorial que exponía el periódico “La Nación” el 23 de octubre de 1918 bajo el título de: “¿En que quedamos? Contradicciones sanitarias” en ese escrito el diario se encargaba de explicitar las contradicciones de las políticas sanitarias llevadas a cabo dos días después que comenzara la epidemia en Buenos Aires. El periódico observaba que las autoridades habían generado una falsa confianza cuando aún no había llegado la epidemia y que esta actitud había cambiado de tal forma que se habían impuesto disposiciones draconianas. Las críticas iban en todo sentido al señalar que no se habían desinfectado los edificios públicos y los medios de transporte, no se había comunicado a la población las formas de prever el contagio de la enfermedad mediante el aseo personal y la alimentación, la circulación de la moneda como objeto de contagio y la llegada de buques infectados a los cuales se permitía el desembarco. (La Nación 24/10/ 1918).

Es posible que las críticas estuvieran bien fundadas pero, como vimos anteriormente, la confusión entre los médicos frente a una enfermedad que se expandía en forma considerable, era el reflejo de una sociedad y un Estado que habían entrado en contradicciones a la hora de prevenir y curar la enfermedad. No obstante este estado de desconcierto era aprovechado por el periódico, que tenía un fuerte perfil opositor y que en el mismo artículo subía la apuesta: “hay más que una contradicción en todo esto; hay una negligencia que ojalá no resulte la más grave responsabilidad en que pueden haber incurrido nuestras autoridades” (La Nación, 24/10/ 1918).

⁸Agradezco a la Señorita Dolores Rivero, quien llevó a cabo la recopilación de fuentes.

⁹La Semana Médica año XXV, N° 47, 21 de Noviembre de 1918 p. 614.

¹⁰La Semana Médica año XXV, N° 47, 21 de Noviembre de 1918 p. 615.

¹¹La semana Médica año XXVI, N° 48, 28 de Noviembre de 1918 p. 636.

Ahora bien, ¿cuales eran las medidas que se habían tomado? Se trataba del cierre de escuelas por el término de 10 días, la limpieza del Riachuelo, río que surcaba la ciudad de Buenos Aires y foco infeccioso desde hacía mucho tiempo; se ordenaba la internación de todos los viajeros que llegaran desde Europa en el lazareto emplazado en la isla Martín García, en el Río de la Plata; se imponía la desinfección de los inmigrantes chilenos en el paso de "Las Cuevas"; se aconsejaba al público evitar las aglomeraciones públicas, especialmente en los templos religiosos donde debería realizarse la desinfección; se realizarían inspecciones en los talleres donde concurrían obreros y se disponía el cierre de las salas de espectáculos en toda la ciudad (La Nación, 26/10/1918).

Las medidas tomadas por las autoridades reflejaban cierta rigurosidad en algunos sectores de la vida económica del país como los espectáculos, pero no se pretendía parar la producción en los talleres. En este caso el Departamento Nacional de Trabajo informaba que:

las informaciones recogidas por este departamento hace saber que la actual epidemia de gripe se ha extendido entre el personal obrero que trabaja en las fábricas y talleres de la Capital federal. En las principales fábricas, la proporción de inasistentes por razones de enfermedad excede de un 30%. Hay establecimientos en los que la proporción indicada llega a 40% y 50%.¹²

Sin embargo el Departamento de Trabajo no veía con buenos ojos el cierre de locales debido a que pararía la industria y los obreros dejarían de cobrar sus salarios. Por lo tanto proponían la denuncia de los propietarios de los talleres cuando la inasistencia llegara a más del 20% del personal, medida que los dueños no tomaron jamás debido a que ésta podría traer aparejado el cierre del local.

Otro de los aspectos que no eran tomados en cuenta era el ingreso de inmigrantes que llegaban al país y despertaban en la crónica, debido al poco celo de las autoridades en medidas de orden profiláctico, cierto dejo de xenofobia. Según comunicaba el diario "La Nación" en su edición del 24 de octubre de 1918 los buques llegaban con enfermos que "han ido a parar nuestros hospitales; los demás, sus compañeros de viaje a pasearse por la ciudad"

Por otra parte si bien se cerraban las escuelas, los templos simplemente se desinfectaban y se aconsejaba a la población no asistir a estos lugares, pero no se cerraban. Estas medidas diferenciales hablan a las claras del poder que sustentaba una Iglesia que, es posible, se haya negado a cerrar los templos religiosos. De esta forma las medidas eran tomadas acorde al poder de los

diferentes sectores involucrados.

En ese sentido los empresarios del espectáculo, al ver tocados sus intereses, generaron un lobby a fin de que las autoridades municipales revieran las medidas respecto a sus negocios. Si bien éstos, salvo uno, aceptaron la orden de cerrar las salas, iniciaron un movimiento mediante asambleas y notas dirigidas al intendente. En una de esas notas consideraban injusta la medida ya que: se habían tomado medidas higiénico-sanitarias severas, a tal punto (...) "entre la gente de teatro el promedio de enfermos fue tan ínfimo, que las salas han podido continuar funcionando hasta la fecha" y por otro lado "el público no ha temido concurrir a las salas de espectáculos y por el contrario ha contribuido en mayor medida con su presencia a dar animación a éstas, demostrando así su espíritu de confianza". La nota terminaba con una advertencia:

si el decreto de cierre se mantiene, la alarma renacerá con mayor intensidad en la población, y ese mismo público (...) se volcará en los cafés y bares, sitios que por su capacidad, aireación e higiene están en condiciones muy inferiores a las salas de espectáculos, dada la reducida capacidad que tienen para contener exceso de público.(La Nación, 26/10/1918).

La nota se basaba en varias falacias: ponía énfasis en el número de enfermos que había en la gente de teatro hasta el momento, pero no decía nada acerca de lo que podía suceder si la epidemia continuaba, lo mismo sucedía con el público que llenaba las salas de teatro y por otra parte, el supuesto de que el público que no asistiera a las salas de espectáculo se volcaría a bares y cafés.

El 30 de octubre nuevamente los empresarios del espectáculo enviaban una carta al gobierno de la ciudad de Buenos Aires solicitando la reapertura de las salas de espectáculos, esta vez poniendo el acento en los problemas salariales que podrían sufrir quienes vivían del teatro y el cinematógrafo. (La Nación, 31/10/1918)

Más allá de las contradicciones internas de la primera nota se observa cómo las medidas tomadas por las autoridades de la ciudad tocaban diversos intereses y esto generaba, en un período de crisis, la reacción de estos sectores.

Estas reacciones pudieron apreciarse a principios de noviembre del año 1918: visto que la epidemia de gripe continuaba, el Presidente de la Nación se reunió con el ministro del interior, el Intendente de la ciudad de Buenos Aires, el director de la Asistencia Pública, el jefe de policía de la misma ciudad, y el Presidente del Departamento Nacional de Higiene. Ante los problemas que se generaban en la ciudad como consecuencia de la problemática de la gripe y visto el crecimiento que estaba teniendo en la ciudad de Buenos

¹²Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación, Expediente N° 6841, Archivos del ministerio del Interior 23 de octubre de 1918.

Aires, no en la mortalidad pero sí en la morbilidad, nuevamente la intendencia de la ciudad de Buenos Aires –cuyo jefe era nombrado por el presidente de la Nación–, ordenó una serie de medidas destinadas a la profilaxis de la enfermedad. Entre ellas se encontraba: la prohibición de la entrada a los cementerios de una concurrencia extraordinaria a la habitual¹³, se prohibía el funcionamiento de cafés, bares, confiterías, hoteles y restaurantes luego de las 11 de la noche, se disponía la desinfección de los templos religiosos, cualquiera sea su culto y se permitían los espectáculos públicos hasta las 11 de la noche, siempre y cuando fueran al aire libre. El ministerio de Educación Pública mandó que se continuara con el cierre de todos los establecimientos educativos hasta nuevo aviso, mientras que el Departamento Nacional de Higiene dispuso el establecimiento de un Lazareto en la Isla Martín García a fin de internar a los viajeros que llegasen enfermos y se creó un hospital flotante en caso de que las circunstancias lo exigieran. (La Nación, 1/11/1918).

No obstante lo que generó mayor malestar, y que el periódico opositor se encargaba de exponer, era el cierre de los bares y confiterías:

Es de imaginar la sorpresa con que serían recibidos en sus casas los noctámbulos recalcitrantes y el pánico que reinará desde anoche entre las familias que se imaginen lógicamente que el cierre de los cafés ha sido determinado en presencia de algo muy pavoroso, que solo el gobierno y las autoridades sanitarias conocen (La Nación, 1/11/1918)

Pero las críticas no culminaban en el pánico que pudiese producir la medida, también iban en línea con los trastornos económicos que producía la imposición del cierre de locales nocturnos. El periódico se preguntaba cuánto iba a durar la prohibición de que los cafés tuvieran abiertas sus puertas tan sólo hasta las 11 de la noche, tomando a ese asunto como el gran problema a resolver, dado el daño económico que ocasionaba. Indudablemente el matutino generaba, mediante sus escritos, malestar en la sociedad que no veía con buenos ojos la medida adoptada.

No obstante no fueron los dueños de bares y restaurantes aquellos que se quejaron en mayor medida, sino los clientes de esos establecimientos. El 2 de noviembre de 1918 el periódico antes citado se encargaba de describir una manifestación de noctámbulos en pleno centro porteño: “anoche, cerrados los cafés, muchos de los concurrentes se reunieron en las inmediaciones de (calle) Carlos Pellegrini y Corrientes y resolvieron declararse en rebeldía, y después de breve deliberación, decidieron

evidenciar su protesta por medio de una manifestación” (La Nación, 2/11/1918). Según el periódico la manifestación se nutría de noctámbulos pero también de gente del ambiente artístico. Si bien la manifestación tenía un carácter simbólico, fue disuelta por la policía cuando pretendía dirigirse a la casa del intendente de la ciudad. Se trataba de una protesta de gente de clase acomodada que protestaba frente a una medida que los perjudicaba en sus hábitos de vida nocturna. La revista “Caras y Caretas”, muy popular en ese momento, exponía una caricatura que de alguna manera reflejaba quienes eran aquellos que se manifestaron en contra de la medida.



Caricatura extraída del Número de Noviembre de 1918 de la Revista “Caras y Caretas”

El periódico daba cuenta de frases que se lanzaban los manifestantes y reflejaban la percepción que la sociedad tenía acerca de la gripe y sus formas de prevenirla: ¡abajo la gripe!, ¡queremos alcanfor! El alcanfor era una sustancia blanca, sólida, cristalina, aromática y volátil que, se creía, podría preservar al individuo del contagio de la gripe. En ese sentido las autoridades sanitarias tendieron a no prohibir una serie de medicamentos que surgían como elixires que preservaban o curaban de la influenza. Tanto en el periódico “La Nación” como en la revista “Caras y Caretas” se pueden observar diferentes publicidades de medicamentos de escasa o nula provanza científica para detener la enfermedad como “Cachet Fucus”, que se vendía como un desinfectante de manos y boca para no infectarse con el virus de la gripe (La Nación, 19/10/1918); “Lágrimas de pino” y “té suizo”, en cuya propaganda no se hacía mención a sus bondades terapéuticas; “Grippiseptic”, otro supuesto antiséptico que no permitía el ingreso del virus de la pandemia (“La Nación”, 20/10/ 1918); “inhalador Po Ho”, que se presentaba como el único para preservar la gripe (La Nación, 20/10/1918); CN, antiséptico y microbicida, ideal para la gripe (“La Nación” 22/10/1918); Haptinoge no neutro, presentado como un tratamiento expectante contra la gripe (Caras y Caretas, 2/11/1918).

¹³Se permitía únicamente el ingreso de aquellos que acompañaran a un sepelio.

Estos medicamentos pululaban en farmacias, almacenes y eran destinados al consumo de aquellos que estuvieran temerosos del contagio de la gripe, sin ningún tipo de asistencia por parte del Estado. Al no tener en claro los médicos encargados de combatir la enfermedad – y el mismo Estado –, de las medidas que debían tomarse, la aparición de estos “medicamentos” atenuaba los temores de una sociedad que veía cómo la gripe entraba en su seno y, en muchos casos, con consecuencias fatales. Tal era el grado de confusión que en los planes del Departamento Nacional de Higiene estaba la intención de aplicar una vacuna antitífica (contra el tifus) pues ésta, según los médicos de este Departamento, no era perjudicial para la salud y se aplicaría a todos los agentes del Estado.¹⁴

A fines de noviembre de 1918 la epidemia de gripe¹⁵ parecía haber disminuido su agresividad, aunque los informes que eran transmitidos por la prensa hablaban de una benignidad importante, con muy pocas muertes. Es que la tasa de mortalidad había sido muy pequeña en relación a otros países como Brasil o México, no obstante la epidemia volvió en el invierno de 1919, pero esta vez las provincias atacadas fueron las del norte, y con altas tasas de mortalidad.

La epidemia en 1919

En su informe sobre el desarrollo de la gripe española en la Argentina, el Departamento Nacional de Higiene expresaba el recorrido que había realizado la enfermedad: “vuelve la epidemia el año siguiente (1919) empezando a manifestarse en Abril en algunas de las catorce provincias

(...) con la particularidad de que la gripe toma de preferencia aquellas provincias que pasó por alto en Noviembre del año anterior, esto es, se manifiesta sobre todo en el norte de la república, siguiendo su avance para tomar más el país en junio y puede decirse que en este mes y el siguiente la epidemia llegó a su período álgido.¹⁶

Este fenómeno era reflejado también en el diario “La Nación” que a partir de mayo de 1919 comenzó a publicar noticias especialmente de lo que ocurría en el norte argentino. Así surgían reseñas del desarrollo de la gripe en Salta, Jujuy, Tucumán, la gobernación de Los Andes. Muchas de estas informaciones eran de carácter alarmante y, es posible, hayan generado el miedo en la ciudad Capital. Lo interesante es que mientras que la gripe seguía su camino desde el norte hacia el sur, también las noticias del periódico iban siguiendo este desarrollo: si para abril y mayo las noticias sobre la gripe

eran en su mayoría del norte argentino, hacia junio y julio las noticias que primaban eran las de las ciudades y pueblos del área central de la Argentina.

El 27 de junio en el periódico la Nación apareció un artículo muy sugerente que permite inferir cómo las políticas que implementaba en Departamento Nacional de Higiene resguardaba especialmente la Capital de la República: “El Departamento Nacional de Higiene, en atención al desarrollo que está tomando la gripe en algunas provincias y en previsión de que la epidemia pueda reproducirse en esta capital”. En efecto, el problema de la gripe estaba determinado, para el Departamento, por medidas para resguardar a la población de la ciudad de Buenos Aires como prioridad.

Una de las medidas que tomó el Departamento Nacional de Higiene –en ese momento la principal autoridad sanitaria del país– “con el fin de contribuir en la campaña profiláctica que se lleva a cabo en el interior de la república para evitar la propagación de la gripe”, fue, apenas comenzada la epidemia, el envío de un médico y un guardia sanitario hacia las principales provincias afectadas. Estos galenos, junto a sus auxiliares, viajaron a Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Corrientes y los territorios nacionales de Chaco, Corrientes y Misiones. (La Nación, 9/5/1919). Mientras tanto en la ciudad de Buenos Aires, como habíamos anticipado en secciones anteriores, la gripe tenía carácter “benigno” según publicaba el periódico “La Nación” (La Nación 11/5/1919).

En ese mismo periódico se publicaban noticias alarmantes acerca del desarrollo en el interior del país, de la gripe con carácter grave. Estas noticias evidenciaban una delicada situación sanitaria. En ese contextos todos los distritos provinciales o municipales comenzaron a tomar medidas de carácter sanitario a fin evitar el desarrollo de la enfermedad.

Una de las dificultades con que se encontraba el Estado y la medicina era que las medidas eran tomadas cuando la epidemia ya había entrado y se había instalado en cada una de las provincias y cada una de las ciudades. Las disposiciones eran distintas dependiendo de cada uno de los distritos, así en el caso de la provincia de La Rioja aquellas llegaban a extremos como la prohibición por parte de la población de concurrir a velorios, salvo los deudos; la distribución de impresos donde se exponían las acciones necesarias para evadir la enfermedad y el lógico cierre de los lugares donde pudiese existir la conglomeración de población como los templos religiosos. En este sentido cabe consignar la gravedad o percepción de gravedad que tenían las autoridades sobre la epidemia de gripe, al ordenar el cierre de los templos, cuando anteriormente se tendía a simplemente desinfectarlos (La Nación, 23/5/1919).

¹⁴ Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación, Expediente N° 13168, Archivos del ministerio del Interior 25 de octubre de 1918.

¹⁵ Nombre con la que se la designaba en la Argentina.

¹⁶ Anales del Departamento Nacional de Higiene, vol. 26 p. año 1921, p. 28.

Jujuy cerraba los establecimientos educacionales, lo mismo sucedía en Tucumán donde la epidemia no disminuía su agresividad. En Belén (Catamarca) se notificaba que en todas las casas había enfermos, no teniendo quien los atendiera (La Nación 13/5/1919). La intendencia de la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe, destinaba recursos humanos y monetarios a fin de sanear la ciudad de suciedades y también restringía el funcionamiento de los lugares de reunión pública (La Nación, 14/5/1919).

Estas y otras medidas eran utilizadas políticamente tanto por el oficialismo como por la oposición, pues se acusaba a los gobiernos provinciales de inacción frente a la enfermedad, como era el caso de la provincia de Tucumán o el del intendente salteño que "paseaba por los hogares de las familias pobres repartiendo dinero" (La Nación, 23/5/1919).

Estas apreciaciones permiten pensar en otras cuestiones que van más allá del hecho mismo de la epidemia y de las medidas sanitarias que se pusieron en juego: la utilización de la epidemia como factor político. El desarrollo de la enfermedad suscitó cierta susceptibilidad en la sociedad, que en muchos casos, fue aprovechada por la oposición a los gobiernos de turno, para generar críticas, pero también fue usada por los mismos gobernantes para consolidar y dinamizar las redes clientelares.

Los médicos enviados por el Departamento Nacional de Higiene, que tenían la misión de coordinar las acciones sanitarias en las provincias solicitaban al poder central elementos como medicamentos y aparatos de desinfección que, como consecuencia de las grandes distancias, tardaban largo tiempo en llegar (La Nación 23/5/1919).

Lo cierto es que la epidemia de gripe también explicitaba un escenario de impotencia de la medicina para poner coto a la situación de escasos recursos, tanto humanos como materiales, frente a una enfermedad que rebasaba todo tipo de acción que se pudiera llevar adelante.

Este tipo de medidas no se modificaron en el tiempo que duró la epidemia, entre 2 y 5 meses dependiendo de las provincias que fueron atacadas.

Ahora bien, la epidemia fue una nueva prueba para el Estado, la medicina y la sociedad argentina, a la vez que se transformó en una fuerte preocupación en términos políticos y sociales. Desnudó, nuevamente, los desequilibrios económicos y sociales de un país que crecía pero que no se desarrollaba, evidenciando la ineficacia del Estado frente a una enfermedad y la impotencia médica al encontrarse cara a cara con una epidemia difícil de ser controlada.

A modo de conclusión

La pandemia de gripe española, llamada gripe en Argentina, impactó con fuerza en la población del país. Sin embargo este impacto fue menor en la ciudad de Buenos Aires, por lo cual es posible que haya sido olvidada por médicos e historiadores de la medicina y la historia de la salud y la enfermedad. No obstante, la pandemia puso a prueba al Estado frente a un enemigo invisible, difícil de detener y que lo sumió en la confusión, al igual que a la elite médica.

Esa confusión muchas veces fue utilizada políticamente por la oposición política y social como un argumento de inacción y también generó, en muchos casos, una oposición sectorial frente a medidas que tocaban ciertos y determinados intereses.

El caso más típico fue el de los empresarios del espectáculo que vieron como sus actividades eran perjudicadas hasta que terminara la pandemia. O el de los sectores altos de la sociedad de Buenos Aires que destinaban una gran parte del tiempo a las diversiones en espectáculos, cafés y bares, y que, frente a medidas tomadas a fin de cuidar las profilaxis de la sociedad en su conjunto, protestaron contra las mismas.

Otros sectores no fueron tocados por las medidas profilácticas, como fue el caso de la Iglesia o los talleres de producción industrial que se encontraban en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Tal vez los espacios de poder que ocupaban tanto empresarios como sacerdotes, hicieron que las medidas que eran rigurosas para aquellos no lo fueran respecto a ellos.

No obstante, estos aciertos o desaciertos de las medidas tomadas contra la gripe fueron tomadas por la prensa, en muchos casos opositora, que desde las páginas de los diarios no dejó de criticarlas.

Al mismo tiempo, la confusión del Estado frente a la enfermedad fue funcional, también, al desarrollo de ciertos productos que eran ofrecidos, oportunamente, en diarios y revistas, y es posible hayan sido consumidos en forma masiva, de escasa probidad terapéutica. Ese estado de cosas fue permitido por el gobierno que no veía otra salida frente a la epidemia.

Lo cierto es que las medidas que tomó el Estado argentino a través del Departamento Nacional de Higiene estuvieron en línea con el supuesto de que el impacto de la epidemia fuera menor en la ciudad capital del país. Esta intencionalidad puede apreciarse en las diferentes providencias que se tomaron cuando volvió la epidemia en 1919. En este caso las medidas tomadas fueron extemporáneas para las provincias más atacadas y desprovistas de recursos humanos y materiales. El envío de un médico para extensas regiones, acompañado de un ayudante, era una gota en un océano donde la gripe impactaba con fuerza. En muchos casos la lucha en contra de la enfermedad fue dejada en manos de los Estados provinciales y sus respectivos Consejos de

Higiene, los que no tenían recursos humanos y materiales para poder luchar contra una enfermedad que se presentaba evasiva respecto a las medidas de profilaxis. Este aspecto de la lucha contra la dolencia en las provincias también fue aprovechado por diferentes sectores sociales y políticos para hacer oposición.

A pesar de ello, estas medidas estaban dirigidas a que la gripe llegara con escaso impacto a la ciudad de Buenos Aires, posiblemente porque en ella se encontraba gran parte del electorado que había llevado al poder al presidente de turno; tal vez porque la sociedad porteña, más cercana al poder, podía ser más crítica al gobierno; lo cierto es que las políticas tuvieron el impacto que el gobierno y la sociedad porteña desearon: escasa mortalidad en la población de la ciudad.

Artigo recebido em: 04/05/2010

Aprovado em: 09/07/2010